

UNIDAD DE INFORMACIÓN, MONITOREO Y EVALUACIÓN - UIMyE -

Serie Informes de Condiciones de Vida

Adolescentes y jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires.

La situación en el 2010¹

Coordinación General

Lic. Irene Novacovsky

Coordinación del Equipo de Trabajo

Lic. María Eva Hadida

Equipo de trabajo:

Lic. Victoria Arinci; Lic. Mabel Ariño; Lic. Luciana Castronuovo; Lic. Elisa Epstein; Lic. Andrea Federico; Lic. Laura Guardia; Lic. Claudia Sobrón; Lic. Naomi Wermus; Lic. Marcelo Yangosian



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Unidad de Información, Monitoreo y Evaluación • **Ministerio de Desarrollo Social**

¹ El presente informe fue elaborado durante el año 2010, utilizando como principal fuente de información la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2010, de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC).

Índice

1. Introducción.....	3
2. La desigualdad entre los adolescentes y jóvenes.....	4
3. El entorno familiar de los adolescentes y jóvenes	5
5. Participación en el sistema educativo e incorporación al mundo del trabajo.....	10
5.1 Mercado de trabajo.....	12
6. La cobertura de salud de adolescentes y jóvenes	15
7. Adolescencia, juventud y maternidad	16
7. 1 Maternidad adolescente	18
8. Síntesis	19
Bibliografía	21
Anexo 1: Zonas, Comunas y Barrios de la Ciudad de Buenos Aires	21

1. Introducción

El objetivo de este documento es realizar una descripción de los aspectos más relevantes que hacen a las condiciones de vida de la población joven de la Ciudad de Buenos Aires. Según la Organización Iberoamericana de Juventud y Comisión Económica para América Latina y el Caribe² se considera a la juventud como la población comprendida entre los 15 y los 29 años de edad. Si bien suele cuestionarse la definición de juventud por el criterio de la edad, hay consenso en que durante este período vital, en un proceso en el que están implicados diversos ámbitos - corporal, psicosexual, cognitivo, interpersonal y social- el ser humano va alcanzando el desarrollo pleno de la capacidad de reproducción biológica así como de las capacidades físicas y cognitivas para el trabajo productivo y para la toma de decisiones autónomas tanto en lo personal como en lo social y político.

Para enriquecer el análisis se han diferenciado a los “adolescentes”, de 15 a 18 años, y en el caso de los “jóvenes” en dos grupos etáreos diferentes, por un lado, a los de 19 a 24 años y, por el otro a los de 25 a 29 años. Esta diferenciación nos permite captar mejor los rápidos cambios de comportamiento propios de estas etapas vitales. Asimismo se tiene como objetivo verificar que esta etapa de “moratoria social”³ tiene características muy diferenciales para los jóvenes, según el hábitat y el sector social de pertenencia, cuyo conocimiento resulta fundamental para adecuar el diseño de políticas a los particulares requerimientos que condicionan el desarrollo futuro de los integrantes de estas generaciones.

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) de 2010, en la Ciudad de Buenos Aires residían más de medio millón de personas de entre 15 y 29 años, lo cual representaba el 22,3% del total de la población porteña. Por su parte, los adolescentes, alcanzaban alrededor de 128 mil personas, constituyen apenas el 4,4% del total de jóvenes (Cuadro 1).

Cuadro 1: Jóvenes y adolescentes por sexo, según tramos de edad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010

Edad		Población total	Varones	Mujeres
Total	Total	2.890.151	1.329.681	1.560.470
15-18	Abs.	128.173	64.091	64.082
	%	4,4	4,8	4,1
19-24	Abs.	267.633	130.162	137.471
	%	9,3	9,8	8,8
25-29	Abs.	247.594	120.567	127.027
	%	8,6	9,1	8,1
Total	Abs.	643.400	314.820	328.580
	%	22,3	48,9	51,1

Nota: la población total incluye a las personas viviendo en situación de calle.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Si consideramos el lugar de nacimiento, podemos advertir que entre los adolescentes y jóvenes, el porcentaje de extranjeros residentes asciende al 16,5%, tres puntos más que en la población total, según el último Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV).

² Organización Iberoamericana de Juventud y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias*. Buenos Aires, agosto de 2007. 2da. Edición.

³ La idea de “moratoria social” es entendida como un período de transición y preparación para la vida adulta brindado por la posibilidad de postergar exigencias de dicha etapa de la vida -sobre todo las que provienen de la propia familia y el trabajo- y contar con tiempo socialmente legitimado para dedicarse al estudio y la capacitación (Margulis y Urresti, 1998).

Cuadro 2: Población total y Jóvenes por país de nacimiento. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010

CABA	TOTAL	País de nacimiento	
		Argentina	Otros
Población Total	2.890.151	2.508.373	381.778
%	100	86,8	13,2
Jóvenes 15-29	643.400	537.529	105.871
%	100	83,5	16,5

Nota: la población total incluye a las personas viviendo en situación de calle.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La distribución de la población de 15 a 29 años por zonas⁴, muestra que la mayor proporción se asienta en las zonas A y E, de la Ciudad (el Norte y el Centro respectivamente), que conforman las áreas más densamente pobladas.

La relación de masculinidad⁵ indica que en todas las zonas de la Ciudad existe un predominio de mujeres jóvenes en relación a sus pares varones: hay casi 96 varones cada 100 mujeres, con excepción de la zona D donde se invierten las proporciones (Cuadro 3).

Cuadro 3: Adolescentes y jóvenes, por zona y relación de masculinidad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010

ZONAS	Población total 15-29	Índice de masculinidad *
A	27,82	89,5
B	15,1	97,3
C	15,7	99,2
D	16,3	101,0
E	25,1	96,7
TOTAL %	100,0	95,8

(*) El índice de masculinidad indica la cantidad de varones por cada 100 mujeres.

Nota: la población total incluye a las personas viviendo en situación de calle

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

2. La desigualdad entre los adolescentes y jóvenes

Si observamos la distribución de los adolescentes y jóvenes según quintiles de ingreso familiar per cápita familiar (IPCF)⁶, podemos apreciar diferencias significativas entre estos dos grupos poblacionales. El 45,3% de los adolescentes pertenece a hogares del primer quintil, mientras que esta proporción se reduce entorno al 23% entre los jóvenes. No obstante, entre los jóvenes adultos podemos apreciar una mejor distribución del ingreso IPCF (Cuadro 4).

⁴ A fin de contar con información desagregada geográficamente se han considerado cinco zonas, de acuerdo con la propuesta metodológica utilizada por la DGEyC. En el Anexo 1 se identifican los barrios y comunas que corresponden a cada una de las zonas definidas.

⁵ La relación de masculinidad expresa la cantidad de varones por cada 100 mujeres, y se calcula a través del cociente entre el número de varones y el número de mujeres en una población.

⁶ Quintiles de ingreso familiar per cápita: calculados por cortes del 20% de los hogares ordenadas en forma ascendente según su ingreso familiar per cápita (IPCF) que es el resultado de la razón entre los ingresos totales familiares y el número de miembros del hogar.

Cuadro 4: Comparativo de distribución de adolescentes y jóvenes por quintiles de IPCF según tramos de edad. Ciudad de Buenos Aires, 2010.

Quintiles de IPCF	15 a 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años	Total jóvenes
1	45,3	23,7	23,6	28,2
2	22,3	21,5	14,9	19,3
3	16,0	26,1	19,5	21,6
4	10,2	18,6	21,8	17,9
5	6,2	10,1	20,3	12,9
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

Las zonas en que residen los adolescentes y jóvenes con mayor nivel de desigualdad comprenden los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano que corresponde a la zona C.

Es notable que en la zona A (norte), predomina la población con mayores ingresos, representando el 46% de esta zona (jóvenes de hogares del 4º y 5º quintil), frente a sólo un 10.4% de jóvenes perteneciente a los hogares más empobrecidos, en cambio, en la zona C estas proporciones se invierten, hay una mayor concentración de los de menos ingresos (63%). La zona E es la que se muestra más heterogénea en su composición (cuadro 5)

Cuadro 5: Distribución de los adolescentes y los jóvenes por zona, según quintiles de ingresos. Ciudad de Buenos Aires, 2010.

Quintiles de IPCF	ZONA A	ZONA B	ZONA C	ZONA D	ZONA E
1	10,4	28,3	63,3	24,5	24,9
2	17,1	19,8	14,9	26,1	19,6
3	25,7	23,6	12,8	21,1	21,9
4	23,7	17,6	7,3	21,4	17,4
5	23	10,6	1,7	6,9	16,2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

3. El entorno familiar de los adolescentes y jóvenes

Casi la totalidad de los adolescentes viven en un marco familiar, entre ellos, un 56% viven en familias nucleares completas, es decir, en aquellas conformadas por un jefe⁷, su cónyuge y sus hijos, especialmente en los hogares⁸ de mayores ingresos.

⁷ La definición de jefe de hogar es subjetiva: "la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar".

⁸ Se entiende por hogar a la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación (y eventualmente otros gastos esenciales para vivir, como por ejemplo alquiler, expensas comunes, impuestos, servicios de luz, gas, agua, teléfono, etc.). Es importante tener en cuenta la diferencia que existe entre hogar y familia: mientras que en el hogar sus miembros no necesariamente tienen relaciones consanguíneas, en la familia existen lazos consanguíneos entre todos sus miembros.

Entre los adolescentes que viven en los hogares más empobrecidos, está proporción baja al 48%. Otro rasgo a destacar es que uno de cada cuatro adolescentes vive con uno solo de sus progenitores, generalmente su madre (Cuadro 6).

Cuadro 6: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) según tipo de hogar en el que residen. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Tipo de hogar	15 a 18 años			19 a 24 años			25 a 29 años		
	1º quintil	5º quintil	Total	1º quintil	5º quintil	Total	1º quintil	5º quintil	Total
Unipersonal	-	-	0,5	2,5	16,0	9,3	3,7	37,2	16,2
Multipersonal no familiar	-	-	0,0	1,4	-	3,7	0,5	-	1,8
FAMILIARES	100,0	100,0	99,5	96,0	84,0	87,0	95,8	62,8	82,0
Nuclear completo	48,9	80,9	56,0	42,5	47,6	40,7	51,4	48,4	49,9
Nuclear incompleto	25,9	15,1	25,2	17,3	21,9	17,8	10,8	4,7	9,7
Extendido o compuesto con núcleo completo	12,2	0,0	7,6	15,7	5,1	9,9	13,1	3,0	7,9
Extendido o compuesto con núcleo incompleto	11,8	0,0	7,1	13,8	0,0	5,4	15,2	0,0	4,8
Multipersonal familiar	1,1	3,9	3,5	6,8	9,5	13,1	5,2	6,6	9,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¹ Los hogares unipersonales están conformados por una sola persona.

² Los hogares no familiares están integrados por personas no emparentadas entre sí.

³ Los hogares familiares están compuestos por: a) hogares de familia nuclear completa (jefe/a y cónyuge con hijos), b) hogares de familia nuclear monoparental (un solo cónyuge con hijos), y c) hogares de familia extensa y/o compuesta con núcleo completo (están presentes en el hogar el núcleo conyugal del jefe/a de hogar y otros integrantes parientes o no parientes del jefe de hogar), d) hogares de familia extensa y/o compuesta con núcleo incompleto (están presente en el hogar sólo el jefe/a de hogar y otros integrantes parientes o no parientes del jefe de hogar) y e) hogares en los que al menos un miembro es pariente del jefe/a, sin pertenecer al núcleo primario.

Nota: El 100% se alcanza sumando los hogares unipersonales, no familiares y familiares. El cuadro permite observar la distribución porcentual al interior de los hogares familiares. Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

La mayoría de la población joven viven en un marco familiar, especialmente los adolescentes (99,5%), entre ellos un 56% viven en familias nucleares completas, tendencia que se profundiza en los hogares de mayores ingresos, alcanzando al 80.9%

Entre los jóvenes de 19 a 24 años perteneciente a hogares de mayores ingresos la propensión a vivir en hogares familiares desciende considerablemente al 84%, esto se explica porque aumenta el peso de los hogares unipersonales al 16%. Entre los jóvenes que viven solos o en hogares no familiares se encuentran tanto aquellos que han migrado de lejos para estudiar y trabajar en la Ciudad, como los nativos que buscan independizarse de su familia de origen. Cabe destacar que esta propensión a dejar el entorno familiar varía significativamente entre los jóvenes de los hogares más pobres. Esta opción de vida es menos frecuente entre ellos (2,5%), porque carecen de recursos para ello, pero también porque suelen iniciar su convivencia marital más temprano, en particular las mujeres, mostrando una mayor tendencia a vivir en hogares familiares (96%). Dicha diferenciación se acentúa en el siguiente tramo etáreo (25 – 29 años) donde la brecha entre los jóvenes en hogares unipersonales del primero y el quinto quintil es superior al 30%.

También es frecuente que tanto los adolescentes como los jóvenes de los hogares más empobrecidos formen parte de una familia extensa⁹, el tipo de arreglo doméstico con el cual estos sectores optimizan sus recursos, sea porque la presencia de otros adultos suma otros ingresos al presupuesto familiar o porque las mujeres mayores suelen hacerse cargo de la rutina doméstica, dándole libertad de acción a las integrantes más jóvenes para incorporarse al mercado laboral. También hay que considerar que en muchos casos la familia se extiende porque alguno de los hijos o hijas ha constituido su propia familia sin emanciparse del hogar paterno (Cuadro 6)

Los adolescentes, además de vivir en familia, son predominantemente hijos. Sólo el 7% de los mismos tiene otro parentesco con el jefe de hogar (generalmente nietos), y unos pocos, el 2%, se declaran jefes o cónyuges (Cuadro 7).

Cuadro 7: Adolescentes y Jóvenes. Distribución (%) por posición en el hogar según sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2010.

Posición en el hogar	15 a 18 años		Total	19 a 24 años		Total	25 a 29 años		Total
	Varón	Mujer		Varón	Mujer		Varón	Mujer	
Jefe	2,1	0,3	1,2	19,3	13,7	16,4	45,1	28,0	36,5
Cónyuge	0,4	1,1	0,8	1,6	11,8	6,9	7,2	32,7	20,0
Hijo/a hijastro/a	91,5	89,7	90,6	63,6	58,9	61,2	39,4	30,8	35,1
Otro familiar	5,9	8,4	7,1	13,4	12,4	12,8	6,5	7,6	7,0
Servicio doméstico	0,0	0,2	0,1	0,1	1,0	0,6	0,0	0,1	0,1
Otro no familiar	0,0	0,3	0,1	2,0	2,2	2,1	1,9	0,7	1,3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: las categorías jefe y cónyuge se encuentran sumadas para los adolescentes por tener valores poco significativos.

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

En este aspecto, el grupo de 19 a 24 años muestra cambios notorios, se observa un mayor peso relativo de otras posiciones que refieren con frecuencia a parentescos políticos, particularmente yernos o nueras, y también a no parientes en los casos en los que se ha desarrollado alguna estrategia habitacional relacionada con la migración; pero a la vez aumenta significativamente del peso relativo de los que ejercen la jefatura del hogar o la posición de cónyuge, y dicha tendencia se eleva al doble (56,5%) entre los jóvenes de 25 a 29 años, lo cual parece indicar que han iniciado su autonomía de la familia de origen, sea porque viven solos o en arreglos no familiares, como se señalaba al observar su entorno familiar, o debido a que han iniciado su propio proyecto conyugal.

En síntesis, se observan marcadas diferencias entre los jóvenes en situación de pobreza y aquellos de mayores ingresos en lo que respecta al tipo de hogares en que residen. Entre los jóvenes en situación de pobreza se observa una mayor dificultad para comenzar una vida independiente. Sólo un 3,7% de los jóvenes de 25 a 29 años del quintil de menores ingresos vive sólo

4. Participación y desigualdades en el sistema educativo.

Durante esta etapa vital se sientan las bases de los logros educativos que condicionan el desarrollo personal futuro, en tanto son las credenciales alcanzadas las que habilitan para

⁹ La familia extensa es aquella formada por una familia nuclear más uno o más parientes no-nucleares, exclusivamente.

competir por el ingreso a un mercado de trabajo que se vuelve cada vez más exigente y restrictivo. Es a través de la trayectoria en instituciones educativas donde los individuos se apropian de los conocimientos que les permiten desarrollar la capacidad productiva, pero también donde generan los lazos sociales que les facilitan el acceso a una red de contactos que les brinda la información imprescindible para moverse dentro del mercado de trabajo.

En la Ciudad de Buenos Aires se observan importantes desigualdades en el sistema educativos, que pueden verse reflejadas en la condición de asistencia de adolescentes y jóvenes. Cuando se compara, se observa que en el quinto quintil asisten un 10% más que aquellos que se encuentran en el quintil 1. La misma tendencia, pero aún más acentuada, se observa tanto para los jóvenes de 19 a 24 como los de 25 a 29 años. En estos últimos tramos etáreos, el porcentaje de los que asisten aumentó en más de un 30% cuando se comparan al primer y al quinto quintil. Entre los adolescentes de hogares del primer quintil de IPCF, asisten al sistema educativo formal el 81,2% del total, cifra que aumenta al 95,7% al considerar los adolescentes del quinto quintil.

La situación de los jóvenes de 19 a 24 años de los hogares más pobres en relación a su trayectoria educativa es preocupante, ya que el nivel de asistencia es notablemente inferior que el de los adolescentes, lo cual constituye un alerta: seis de cada diez ya está fuera del sistema educativo. (Cuadro 8)

Cuadro 8: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) por condición de asistencia según quintiles de ingreso. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010*

Condición de asistencia	15 a 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años	TOTAL
QUINTIL 1				
Asiste	81,2	37,6	9,6	44,1
No asiste pero asistió	18,3	62,4	89,4	55,4
Nunca asistió	0,5	0,0	1,0	0,5
Total	100	100	100	100
QUINTIL 5				
Asiste	95,7	73,0	40,5	56,4
No asiste pero asistió	4,3	27,0	59,5	43,6
Nunca asistió	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100	100	100	100
TOTAL				
Asiste	87,0	58,3	30,3	55,1
No asiste pero asistió	12,7	41,7	69,5	44,8
Nunca asistió	0,3	0,0	0,2	0,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

*Se considera la edad al 30 de junio.

Entre los adolescentes que estudian, el 83,8% está cursando el nivel medio, lo que indica una buena relación entre el nivel que han alcanzado y la edad esperada. Por su parte, casi el 15% ha ingresado al nivel terciario y/o universitario (Cuadro 9). Debe señalarse que se observan importantes diferencias según quintil de ingresos. El 9% de los adolescentes del quinto quintil de IPCF, ya han logrado culminar sus estudios secundarios y continúan estudiando, mientras que el 95,6% de los adolescentes de los hogares con menores ingresos asisten al nivel secundario, y aun el 1,2% de ellos no ha alcanzado este nivel. Estas cifras dan cuenta de que los adolescentes provenientes de hogares con menos recursos presentan mayores dificultades para finalizar sus estudios secundarios en cinco o seis años. Esta tendencia se acentúa mucho más en el siguiente tramo etáreo, ya que entre los jóvenes del primer quintil de IPCF, el porcentaje de los que aun están cursando el nivel secundario es de 42,7%, mientras que en los del quinto quintil es menor del 4% y la mayoría se encuentra cursando estudios superiores.

Se corrobora entonces que los jóvenes de hogares más ricos alcanzan niveles educativos superiores al promedio, lo dicho es apreciable también en el alto porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años del quinto quintil que se encuentran cursando estudios de postgrado (32,7%). Y en contrapartida con ello, la trayectoria educativa de los jóvenes de hogares con menores ingresos es considerablemente menor que la observada en el promedio. Lo que indica que además de pertenecer actualmente a un hogar más empobrecido, se inician en la vida adulta con un déficit educativo que favorece la perpetuación del círculo de mala inserción laboral y pobreza en el futuro. (Cuadro 9)

Cuadro 9. Adolescentes y jóvenes que asisten del 1º y 5º quintil .Distribución (%) por nivel educativo que cursan, Buenos Aires, 2010 *

Nivel alcanzado	15 a 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años
	QUINTIL 1		
Primario	1,2	2,2	2,0
Secundario	95,6	42,7	15,3
Superior/universitario	3,1	55,1	82,7
TOTAL	100	100	100
	QUINTIL 5		
Secundario	91,0	3,3	1,9
Universitario	9,0	95,0	65,4
Postgrado	0,0	1,7	32,7
TOTAL	100	100	100
	TOTAL		
Primario	1,4	0,2	0,1
Secundario	83,8	9,6	2,7
Universitario	14,8	89,9	84,3
Postgrado	0,0	0,2	13,0
TOTAL	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

*Se considera la edad al 30 de junio.

En la Ciudad de Buenos Aires, no obstante su alto grado de desarrollo y de cobertura educacional, el 12,2% de los adolescentes se encuentra fuera del sistema educativo formal (Cuadro 8). Entre ellos, alrededor del 67% cuenta con un capital educativo insuficiente para los requerimientos medios del mercado de trabajo, ya que no han alcanzado a completar el nivel secundario, y un 20% incluso no ingresó a este nivel (Cuadro 10).

En el grupo de jóvenes de 19 a 24 años, el 41,7% (cuadro 8) se encuentra fuera del sistema educativo y de ellos, cerca del 40% no ha logrado completar el ciclo medio. Asimismo, el 47% de los que ya han dejado de estudiar, han alcanzado a completar la educación media, de los cuales el 10,5% ha concurrido al nivel terciario o universitario sin lograr alcanzar la credencial profesional, logro que sólo ha obtenido el 13,4% (Cuadro 10) . En contraste, entre los jóvenes que si están asistiendo al sistema educativo formal, el 89,9 % ha alcanzado el nivel terciario y/o universitario, y un 9,6% cursa el nivel medio (cuadro 9).

Entre los jóvenes de 19 a 24 años con menores recursos, se observa que muchos han abandonado sus estudios con un bagaje precario, ya que cerca del 88% no ha completado el nivel secundario. Esta tendencia no se manifiesta entre los jóvenes de los hogares con mayores recursos, donde los jóvenes que no asisten es porque han finalizado la educación secundaria. La misma tendencia se refleja en el grupo que no asiste de 24 a 29 años: mientras que entre los

que pertenecen al primer quintil sólo un 5,2% ha terminado sus estudios terciarios o universitarios; este porcentaje asciende al 72,4% entre los jóvenes de hogares del quinto quintil.

La distancia que media entre estas cifras y las observadas para el total de jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, indican que es imprescindible que el Estado intervenga con acciones que brinden estímulos a los jóvenes en situación de pobreza para impulsarlos a ampliar su trayectoria educativa. Esta constituye una de las principales medidas de política para integrarlos social y laboralmente, ya que si estos jóvenes logran ingresar al mercado de trabajo con mejores credenciales educativas, aumentan sus posibilidades de alcanzar una mejor inserción laboral y obtener mayores ingresos, rompiendo el circuito de transmisión intergeneracional de la pobreza

Cuadro 10. Adolescentes y jóvenes que no asisten pero asistieron del 1º y 5º quintil, .Distribución (%) por nivel educativo alcanzado, Buenos Aires, 2010* **

Nivel alcanzado	15 a 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años
	QUINTIL 1		
Primario incompleto	14,2	1,7	4,9
Primario completo	5,8	12,8	17,3
Secundario incompleto	67,9	45,6	35,5
Secundario completo	12,1	35,1	31,8
Superior/universitario incompleto	0,0	4,3	5,3
Superior/universitario completo	0,0	0,5	5,2
TOTAL	100	100	100
Nivel alcanzado	QUINTIL 5		
Secundario incompleto	0	8,5	1,1
Secundario completo	100	42,1	9,2
Superior/universitario incompleto	0	10,8	17,3
Superior/universitario completo	0	38,6	72,4
TOTAL	100	100	100
Nivel alcanzado	TOTAL		
Primario incompleto	9,8	1,8	1,2
Primario completo	5,4	6,7	5,6
Secundario incompleto	58,9	30,9	16,7
Secundario completo	21,0	36,5	25,4
Superior/universitario incompleto	3,6	10,5	15,8
Superior/universitario completo	1,2	13,4	35,3
Ns/Nc	0,0	0,1	0,0
TOTAL	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

*Valores con coeficiente de variación superior al 10%

**Se considera la edad al 30 de junio.

5. Participación en el sistema educativo e incorporación al mundo del trabajo

La incorporación al mercado de trabajo es el principal desafío que deben atravesar los jóvenes, y en el contexto actual tiende a convertirse en un umbral muy dificultoso de sortear, especialmente para aquellos que tienen escaso capital educativo, que tienden a acceder a puestos transitorios, precarios y con bajos ingresos. Incluso los jóvenes que han desarrollado una buena trayectoria educativa encuentran dificultades al momento de ingresar al mercado laboral, ya que si bien logran incorporarse con más facilidad, son pocos los que se insertan en puestos de trabajo y salarios acordes a su formación.

Entre los adolescentes capitalinos, el 83,6% concurre a la escuela como su actividad única y principal, el 4,0% se encuentra inserto en el mercado laboral, y el 6,8% combina trabajo y estudio. La incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el sistema educativo, lo que explicaría que más de la mitad de estos adolescentes económicamente activos haya desistido de continuar estudiando. El grupo de mayor riesgo lo constituye el 5,6% que no estudia ni trabaja. Es innegable la necesidad de observar con atención a este grupo, tanto por parte de la familia como de las instituciones estatales, porque evidencian síntomas de incapacidad para encontrar un lugar de participación social donde desplegar sus potencialidades (Cuadro 11).

Al abandonar la adolescencia, el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente. De hecho, el 60,8% de los jóvenes de entre 19 y 24 años trabaja, y entre ellos un poco menos de la mitad continúa al mismo tiempo con su formación educativa. La opción de sólo trabajar predomina entre los jóvenes varones, sobre todo en los mayores de 24 años llegando a representar un 64,5% de ellos, mientras que entre las mujeres se aprecia que en sus primeros años de juventud (19 a 24 años) la mayor proporción sólo estudian.

Por otra parte, el porcentaje de jóvenes de 19 a 24 años que no trabaja ni estudia es similar al de los adolescentes. En esta etapa, el síntoma es más preocupante, porque a medida que la inactividad se cronifica, la inserción resulta más compleja. Los jóvenes tropiezan con las trabas del mundo exterior pero también con sus propios sentimientos devaluatorios, con su baja autoestima y con la falta de elementos para diferenciar qué es lo que depende de su accionar individual y qué del contexto social en la resolución de su problemática (Cuadro 11).

Cuadro 11: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) según participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo e incidencia femenina en cada situación. Ciudad de Buenos Aires, 2010. *

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	15 a 18 años			19 a 24 años			25 a 29 años		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Sólo estudian	81,3	86,0	83,6	29,4	36,5	33,0	4,6	6,9	5,7
Sólo trabajan	4,6	3,3	4,0	36,0	27,7	31,8	64,5	58,4	61,6
Estudian y trabajan	8,5	5,1	6,8	27,3	30,6	29,0	24,9	28,3	26,6
Ni estudian ni trabajan	5,6	5,6	5,6	7,3	5,1	6,2	6,0	6,4	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

*Se excluye a las mujeres jefas y cónyuges desocupadas e inactivas

Al analizar la participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo, teniendo en cuenta los quintiles de IPCF, se detecta que entre los jóvenes y adolescentes del primer quintil, las situaciones observadas en el conjunto se agudizan.

Entre los jóvenes y adolescentes de los hogares más pobres se registra un incremento considerable de quienes están excluidos de la esfera laboral y educativa. Entre los adolescentes del primer quintil, el 10,2% se encuentra en esta situación, mientras en el quinto quintil no se registran adolescentes en esta situación. Entre los jóvenes de 19 a 25 años de los hogares más pobres, esta situación se agudiza, ya que ni estudian ni trabajan un 15,6% de ellos (Cuadro 12).

Asimismo, resulta interesante observar la desigualdad en las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes de los hogares más pobres frente a aquellos que poseen mayores recursos. Entre

los primeros un 50,8% se encuentra trabajando, mientras que en los segundos esta cifra alcanza el 73,4%. Sin embargo, al interior de estos porcentajes, la desigualdad se vuelve a manifestar, mostrando tendencias inversas en cuanto a las opciones de estudio y trabajo o sólo trabajo, ya que los jóvenes del primer quintil, en su mayoría sólo trabajan (37,6%), mientras que los jóvenes de hogares más ricos en su mayoría combinan su inserción en el mercado de trabajo (49,0%)

Cuadro 12: Adolescentes y jóvenes del 1º y 5º quintil de IPCF. Distribución (%) según participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Ciudad de Buenos Aires, 2010. *

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	15 a 18 años		19 a 24 años		25 a 29 años	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Sólo estudian	80,1	96,9	33,5	22,2	5,8	3,2
Sólo trabajan	3,9	0,0	37,6	24,4	71,3	54,6
Estudian y trabajan	5,8	3,1	13,2	49,0	4,4	40,0
Ni estudian ni trabajan	10,2	0,0	15,6	4,4	18,6	2,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

*Se excluye a las mujeres jefas y cónyuges desocupadas e inactivas

5.1 Mercado de trabajo

Estudios diversos señalan que el primer empleo suele ser un indicador importante de la trayectoria laboral futura de las personas. Las tres grandes dimensiones que definen esta etapa radican en la falta de experiencia, las credenciales educativas y la demanda del mercado de trabajo.

En el caso de los jóvenes pertenecientes a hogares más empobrecidos esta situación se ve agravada por la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo, la cual suele estar acompañada por trayectorias educativas diferencial donde se destacan altos niveles de repitencia, o abandono parcial de la escuela y que muchas veces, deviene en deserción escolar.

El ingreso precoz de los jóvenes de hogares empobrecidos a la hora de insertarse en el mercado de trabajo conspira con una buena trayectoria educativa. Pero, aún así, con un desempeño educativo exitoso, las credenciales obtenidas en un sistema educativo segmentado, no se traducen en similares habilidades y conocimientos, sin dejar de considerar las redes sociales para acceder a un empleo, que también actúan en detrimento de los jóvenes más vulnerables.

5.1.1 Participación en el mercado de trabajo

La participación en el mercado de trabajo se ve afectada por múltiples dimensiones. Si consideramos la edad podemos advertir diferencias significativas entre los jóvenes de 19 a 24 años y los de 25 a 29. Mientras que entre los primeros la tasa de actividad¹⁰ alcanza al 68,2%, como es de esperar, entre los jóvenes más adultos esta tasa se incrementa considerablemente

¹⁰ Tasa de actividad: calculada como porcentaje entre la PEA (población económicamente activa) y la población total.

alcanzando el 90,1%, dando cuenta de los tiempos de incorporación de la fuerza de trabajo joven en el mundo laboral.

Entre los más jóvenes que se encuentran económicamente activos, la tasa de desempleo¹¹ trepa casi al 13,7%, mientras que entre los jóvenes mayores los niveles de desempleo se reducen a la mitad (6,4%). Comparando estos niveles con la media de la ciudad (5,9%) podemos dar cuenta de las dificultades que tienen los jóvenes de para conseguir sus primeros empleo.

Cuadro 13: Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación según grupo etáreo. Ciudad de Buenos Aires 2010.

MERCADO DE TRABAJO	POBLACION TOTAL	19 a 24 años	25 a 29 años
TASA DE ACTIVIDAD	66,6	68,2	90,1
TASA DE EMPLEO	62,6	58,9	84,4
TASA DE DESOCUPACIÓN	5,9	13,7	6,4

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

Otra de las dimensiones que permiten un análisis diferencial en la inserción en el mundo laboral radica en la cuestión de género. En términos generales, se observan mayores niveles de inactividad entre las mujeres y mayores dificultades para conseguir un empleo respecto a sus pares masculinos de 25 a 29 años. (Cuadro 14).

Cuadro 14: Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación de adolescentes y jóvenes según sexo. Ciudad de Buenos Aires 2010.

MERCADO DE TRABAJO	19 a 24 años			25 a 29 años		
	TOTAL	Varones	Mujeres	TOTAL	Varones	Mujeres
TASA DE ACTIVIDAD	68,2	72,8	64,0	90,1	94,3	86,0
TASA DE EMPLEO	58,9	63,3	54,8	84,4	89,4	79,4
TASA DE DESOCUPACIÓN	13,7	13,1	14,4	6,4	5,2	7,7

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

Entre la fuerza de trabajo joven que se incorpora al mercado laboral es posible identificar que aquellos que pertenecen a hogares más empobrecidos encuentran mayores dificultades para poder acceder a un empleo. Es así que la tasa de desocupación entre los jóvenes de 19 a 24 años pertenecientes a hogares con menos recursos se asciende al 24,4% siendo más del cuádruple que la de los pertenecientes a los hogares de mayores ingresos. (Cuadro 15)

Cuadro 15 Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación de jóvenes según quintiles de ingreso per capita familiar. Ciudad de Buenos Aires 2010.

MERCADO DE TRABAJO	19 a 24 años		25 a 29 años	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
TASA DE ACTIVIDAD	58,7	77,9	77,4	96,0
TASA DE EMPLEO	44,4	73,4	63,5	94,1
TASA DE DESOCUPACIÓN	24,4	5,8	17,9	2,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

¹¹ Tasa de desocupación: calculada como porcentaje entre la población desocupada (aquella que no tiene un empleo pero lo busca activamente) y la población económicamente activa

Respecto a la relación entre la vida laboral y el nivel educativo alcanzado, también encontramos diferencias entre los varones y las mujeres. Entre los jóvenes varones, se observa que la tasa de desocupación alcanza niveles un poco más elevados entre aquellos que no han completado el nivel secundario (11,4%) frente a los que sí han conseguido completarlo (8,3%).

Ahora bien, en el caso de las jóvenes mujeres vemos que la tasa de empleo es menor que la de los varones, tanto entre las jóvenes que han alcanzado el nivel secundario (68,1%) como las que no han logrado finalizar el nivel (52%). Se puede observar que las mujeres se mantienen en mayor medida en la inactividad en comparación a los varones y presentan niveles de desempleo más frecuentes. (Cuadro 16)

Cuadro 16: Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación de jóvenes según nivel alcanzado. Ciudad de Buenos Aires 2010

MERCADO DE TRABAJO	Hasta secundario incompleto			Secundario completo y más		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
TASA DE ACTIVIDAD	75,4	86,2	59,8	78,6	81,4	76,2
TASA DE EMPLEO	66,4	76,3	52,0	71,1	74,6	68,1
TASA DE DESOCUPACIÓN	11,9	11,4	13,1	9,5	8,3	10,7

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

Los adolescentes tienen un ingreso promedio de \$800 mensuales, el cual representa aproximadamente la mitad del ingreso promedio de los jóvenes de 19 a 24 años (\$1600). Asimismo, los jóvenes de 25 a 29 años perciben un 25% más que estos últimos. La mayor brecha de ingreso laboral según género es de 1,2 en los jóvenes de 19 a 24 años. (Cuadro 17)

Cuadro 17: Ingreso promedio según sexo. Ciudad de Buenos Aires 2010. En pesos corrientes.

Ocupados	Ingreso laboral promedio			
	Total	Varones	Mujeres	Brecha
Adolescentes	800	800	840	0,95
Jóvenes de 19 a 24 años	1.600	1.800	1.500	1,20
Jóvenes de 25 a 29 años	2.400	2.400	2.400	1,00
Total	2.000	2.000	1.800	1,11

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

También es interesante analizar las condiciones en que los jóvenes acceden a un empleo. Este grupo poblacional registra los mayores niveles de precariedad laboral, el 30,7% de los jóvenes no cotizan en la seguridad social, valor que se reduce al 26,5% en la población. (Cuadro 18)

Cuadro 18: Jóvenes asalariados, según precariedad de la ocupación. Ciudad de Buenos Aires 2010.

Asalariados	Jóvenes 19 a 29 años	Población total
Registrado	69,3	73,5
No registrado	30,7	26,5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

La relación entre el nivel educativo alcanzado y el tipo de empleo permite caracterizar las condiciones laborales de la población. Así, la precariedad del empleo puede aproximarse a

empleos inestables y de baja calidad que impedirán al trabajador en el futuro contar con el acceso a una jubilación.

La precariedad esta fuertemente correlacionada con las credenciales educativas de los trabajadores, sobre todo entre los más jóvenes, es así es que el más del 50% de los ocupados del primer tramo etéreo que no han finalizado sus estudios secundarios se encuentran trabajando en empleos precarios. (Cuadro 19)

Cuadro 19: Jóvenes ocupados, según nivel educativo alcanzado y formalidad de la ocupación. Ciudad de Buenos Aires 2010. *

Asalariados	19 a 24 años		Total	25 a 29 años		Total	Mayores de 18 asalariados		Total
	Hasta secundario incompleto	Secundario completo y más		Hasta secundario incompleto	Secundario completo y más		Hasta secundario incompleto	Secundario completo y más	
Registrados	49,2	69,4	64,7	58,1	78,4	75,4	58,9	78,0	73,7
No registrados	50,8	30,6	35,3	41,9	21,6	24,6	41,1	22,0	26,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC

*Se considera la edad al 30 de junio.

6. La cobertura de salud de adolescentes y jóvenes

Las cifras de cobertura del sistema de salud en la población joven indican que alrededor de tres cuartos de la misma cuenta con las prestaciones que ofrecen el sistema de obra social o de prepagas, que la disponibilidad de la cobertura de salud está ligada al nivel socioeconómico de sus hogares, y que la situación es altamente heterogénea en las distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro 20)

Cuadro 20. Adolescentes y Jóvenes. Porcentaje de afiliados a cobertura de salud por Zona. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Zona	Afiliados a sistema de obra social			Total
	15 a 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años	
A	91,1	89,6	88,9	89,6
B	64,2	72,1	74,7	71,7
C	47,1	43,0	57,8	49,0
D	75,2	75,3	68,3	73,0
E	78,2	80,5	85,8	81,7
Total	73,4	76,2	78,2	76,3

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

En la zona A, donde se concentran los hogares de mayores ingresos, puede observarse que prácticamente 9 de cada 10 los adolescentes y jóvenes cuentan con servicios médicos ofrecidos por obras sociales o empresas de medicina prepaga, en tanto que en la zona C, donde es mayor la incidencia de hogares en situación de pobreza, sólo el 47% de los adolescentes y el 43% de los jóvenes de 19 a 24 años cuentan con estos servicios. Esta situación relativamente más protegida de los adolescentes en relación con los jóvenes, se acentúa al analizar la cobertura de salud en función de los quintiles de IPCF: entre los que pertenecen a hogares con menos recursos la proporción de adolescentes que cuentan con cobertura médica prepaga o de obra social es de 41%, en tanto que entre los jóvenes de 19 a 24 años es de 37,6%, y desciende hasta el 32% entre los de mayor edad Esta situación posiblemente se deba a que su inserción

laboral y/o la de sus progenitores es en su mayoría en puestos de trabajo precarios, es decir sin contribuciones a la obra social y/o al sistema previsional. (Cuadro 21).

Cuadro 21. Adolescentes y Jóvenes del 1º y 5º quintil de IPCF. Distribución (%) por cobertura de salud. Ciudad de Buenos Aires, 2010.

Tipo de cobertura	1º QUINTIL			5º QUINTIL		
	15 a 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años	15 a 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años
Sólo sistema público	58,8	62,4	67,9	0,9	6,3	2,6
Afiliado a algún sistema de salud	41,2	37,6	32,1	99,1	93,7	97,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

Como contrapartida, prácticamente la totalidad de los adolescentes y jóvenes de los hogares del quinto quintil de IPCF, más del 93% cuenta con este tipo de cobertura de salud, siendo la situación de los adolescentes algo más favorable que la de los jóvenes.

7. Adolescencia, juventud y maternidad

En la Ciudad de Buenos Aires, así como en otras grandes ciudades del mundo desarrollado, la tendencia de la natalidad es decreciente. De hecho, la tasa de fecundidad¹² de las porteñas se encuentra en el nivel de reemplazo¹³, es decir en torno a 2 hijos por mujer en edad fértil, y el inicio de la procreación se posterga hacia edades más avanzadas.

En este contexto general, al analizar el comportamiento reproductivo de las jóvenes se observa que el 9,8% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos. Entre las adolescentes la cifra baja al 2%, mientras que entre las mujeres de 19 a 24 años supera el 14%, lo que estaría evidenciando un control efectivo de la procreación (Cuadro 22).

Cuadro 22. Mujeres de 14 a 24 años. Porcentaje con hijos nacidos vivos por grupo etáreo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010.

GRUPO ETAREO	TOTAL	1º QUINTIL	5º QUINTIL
TOTAL	9,8	20,7	1,6
14 - 18	2,0	3,1	0,1
19 - 24	14,5	43,2	2,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

A pesar del logro que supone que el embarazo adolescente en la Ciudad se ubique muy por debajo del promedio nacional (alrededor del 11% según los resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida de 2001, realizada por el INDEC y el SIEMPRO)¹⁴, si se analiza el comportamiento reproductivo de acuerdo a los quintiles de IPCF, se constata que la maternidad precoz sigue siendo una situación a resolver entre las adolescentes de menores recursos.

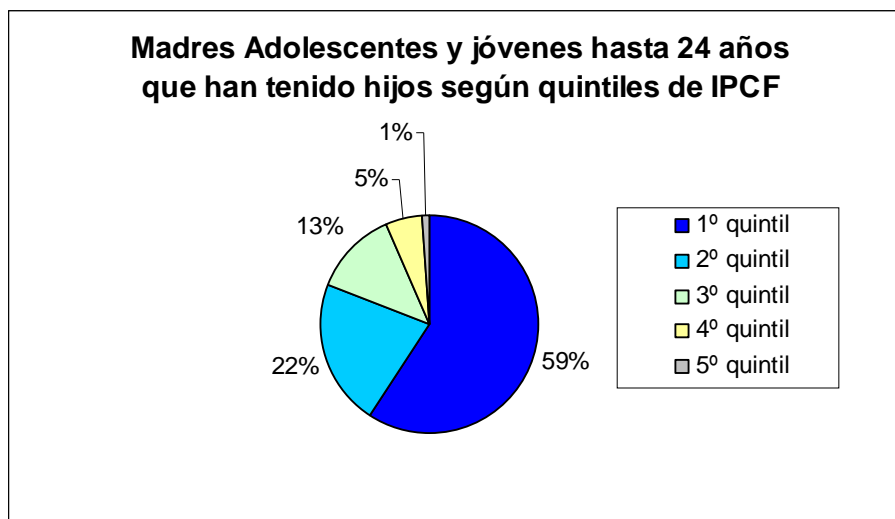
¹² Tasa de fecundidad: Promedio del número total de hijos que nacerían por mujer durante su vida, suponiendo una mortalidad nula durante la edad de procreación. Este promedio se calcula usando la distribución de edad y tasas de fecundidad específicas para cada edad, que corresponde a un país y a un período de referencia específicos

¹³ Nivel de reemplazo: Es el nivel de fecundidad en el cual las parejas tienen el número de hijos necesarios para reemplazar a los padres, es decir, dos hijos (un varón y una mujer).

¹⁴ Sistema de Información, monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Ministerio de Desarrollo Social.

En efecto, el 3% de las adolescentes de los hogares del primer quintil, han vivido la experiencia de la maternidad, fenómeno prácticamente inexistente o invisibilizado¹⁵ entre las adolescentes pertenecientes a hogares del quinto quintil. Esta diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud, ya que el 43,2% de las jóvenes de 19 a 24 años de los hogares más empobrecidos, han tenido hijos, situación que sólo experimenta el 2% de las mujeres de la misma edad pertenecientes a los hogares de mayores ingresos. En este último grupo poblacional es más común que las jóvenes opten por prolongar su educación a fin de insertarse en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, postergando, así mismo la entrada a la unión conyugal y la maternidad hacia la finalización de la tercera década de su vida.

Las cifras son elocuentes, ya que de las mujeres de entre 14 y 24 años que han tenido hijos, sólo el 1% pertenece a hogares del quinto quintil de IPCF, mientras la proporción de madres de los hogares más empobrecidos aumenta al 59,2%. Como lo ilustra el siguiente gráfico:



Las madres jóvenes se distribuyen heterogéneamente en el tejido urbano de la Ciudad. La mayor concentración de ellas (30,7%) se encuentra en la zona C, al sur de la Ciudad. Es notable que sólo un 5 % de madres jóvenes residen la zona A. Dicha distribución es coherente con la distribución de los hogares por zona según los quintiles de IPCF reflejadas en el cuadro n° 4, lo cual confirma lo dicho anteriormente respecto a la relación de la maternidad temprana y los niveles de ingresos de la población. Esta información da un parámetro geográfico para la acción gubernamental (Cuadro 23).

**Cuadro 23. Mujeres de 14 a 24 años con hijos nacidos vivos. Distribución (%) por Zona.
Ciudad de Buenos Aires, 2010**

ZONA	Madres adolescentes
A	5,0
B	22,4
C	30,7
D	16,6
E	25,3

¹⁵ Muchos estudios dan cuenta de que el aborto es más frecuente entre las adolescentes mejor posicionadas en la escala social, por eso podemos decir que en parte el fenómeno es invisibilizado. Cabe señalar que en este país no hay un registro de los abortos realizados, dado que es una práctica que se encuentra en la ilegalidad.

Total	100,0
-------	-------

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC.

7. 1 Maternidad adolescente

En la Ciudad de Buenos Aires, el porcentaje de madres adolescentes¹⁶, alcanza al 3,8%; estos niveles varían notablemente si consideramos los ingresos de los grupos familiares de las mismas. Entre los hogares más empobrecidos, el porcentaje de adolescentes madres es más del doble, superando el 8%. (Cuadro 24)

Cuadro 24. Madres adolescentes, participación en el total de las adolescentes, y en los hogares del primer quintil. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Grupo 14 a 19 etéreo	Total de madres adolescentes	1º quintil
Total (%)	3.8	8,3

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC

La maternidad temprana dificulta las posibilidades de completar los estudios y son un causal importante de deserción escolar, principalmente entre las mujeres en situación de pobreza. Al poseer menos credenciales educativas, encuentran mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y obtener un empleo de calidad.

Así, la maternidad temprana es un factor que favorece la reproducción de la pobreza porque las jóvenes madres se ven en la necesidad de hacerse cargo de la crianza, al tiempo que deben generar ingresos para el presupuesto familiar, lo que las lleva a incorporarse al mercado de trabajo en puestos de escasa calificación y bajos ingresos, generando un círculo vicioso que les impide apartarse de esta situación, aún en momentos de expansión económica.

Si analizamos comparativamente a las adolescentes que experimentaron la maternidad respecto a las que no, podemos observar que entre las primeras, sólo un 28.2% se encuentra asistiendo a un establecimiento educativo, mientras que entre las que no han sido madres aun, la asistencia alcanza al 90%. (Cuadro 25)

Cuadro 25. Mujeres adolescentes (14 a 19 años), condición de asistencia según situación de maternidad. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Condición de asistencia a algún establecimiento educativo formal	Con hijos nacidos vivos		Total
	SI	NO	
Asiste	28,2	90,0	87,6
No asiste pero asistió	71,8	10,0	12,4
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC

Es importante considerar que de este grupo de adolescentes que fueron madres y ya no están insertas en el sistema educativo, casi el 90% no concluyeron sus estudios secundarios. (Cuadro 26)

¹⁶ Convencionalmente se considera "madres adolescentes" a las mujeres de 14 a 19 años inclusive, que han sido madres en esta etapa vital.

Cuadro 26. Madres adolescentes (14 a 19 años) que no asisten o nunca asistieron según nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Nivel educativo alcanzado	Madres adolescentes que no asisten
Hasta secundario incompleto	89,9
Secundario completo y más	10,1
Total	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC

La creación de lugares de cuidado infantil, que atiendan a los niños desde los 45 días de vida durante jornadas compatibles con la jornada laboral materna, así como la retención de estas jóvenes madres en el sistema educativo son medidas de política pública que la intervención estatal puede procurar con vistas a interrumpir la reproducción intergeneracional de la pobreza. Complementariamente, es importante promover la educación sexual y garantizar el acceso a métodos anticonceptivos que aseguren el derecho a la procreación responsable a todos los sectores sociales. Es necesaria una política explícita de embarazo adolescente dirigida a madres adolescentes, a fin de sostener a las adolescentes en el sistema educativo, esto requiere políticas específicas donde se aborde esta temática en todas sus dimensiones.

8. Síntesis

- Según el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) de 2010, en la Ciudad de Buenos Aires residían más de medio millón de personas de entre 15 y 29 años, lo cual representaba el 22,3% del total de la población porteña. Por su parte, los adolescentes, alcanzaban alrededor de 128 mil personas, constituyen apenas el 4,4% del total de jóvenes.
- La mayoría de la población joven viven en un marco familiar, especialmente los adolescentes, entre ellos un 56% viven en familias nucleares completas, tendencia que se profundiza en los hogares de mayores ingresos, alcanzando al 80.9%
- Entre los jóvenes de 25 a 29 años perteneciente a hogares de mayores ingresos la propensión a vivir en hogares familiares desciende considerablemente al 62.8%, esto se explica porque aumenta el peso de los hogares unipersonales al 37,2%. Entre los jóvenes que viven solos o en hogares no familiares se encuentran tanto aquellos que han migrado de lejos para estudiar y trabajar en la Ciudad, como los nativos que buscan independizarse de su familia de origen. Cabe destacar que esta propensión a dejar el entorno familiar varía significativamente entre los jóvenes de los hogares más pobres. Esta opción de vida es menos frecuente entre ellos (3,7%), porque carecen de recursos para ello, pero también porque suelen iniciar su convivencia marital más temprano, en particular las mujeres, mostrando una mayor tendencia a vivir en hogares familiares (95,8%)
- En la Ciudad de Buenos Aires se observan importantes desigualdades en el sistema educativos, que pueden verse reflejadas en la condición de asistencia de adolescentes y jóvenes. Cuando se compara, se observa que en el quinto quintil asisten un 10% más que aquellos que se encuentran en el quintil 1. La misma tendencia, pero aún más acentuada, se observa tanto para los jóvenes de 19 a 24 como los de 25 a 29 años.
- La situación de los jóvenes de 19 a 24 años de los hogares más pobres en relación a su trayectoria educativa es preocupante, ya que el nivel de asistencia es notablemente

inferior que el de los adolescentes, lo cual constituye un alerta: seis de cada diez ya está fuera del sistema educativo.

- los jóvenes de hogares más ricos alcanzan niveles educativos superiores al promedio, lo dicho es apreciable también en el alto porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años del quinto quintil que se encuentran cursando estudios de postgrado (32,7%). Y en contrapartida con ello, la trayectoria educativa de los jóvenes de hogares con menores ingresos es considerablemente menor que la observada en el promedio.
- Entre los adolescentes capitalinos, el 78,7% concurre a la escuela como su actividad única y principal, el 5,7% se encuentra inserto en el mercado laboral, y el 8,6% combina trabajo y estudio. El grupo de mayor riesgo lo constituye el 7% que no estudia ni trabaja.
- Entre los jóvenes y adolescentes de los hogares más pobres se registra un incremento considerable de quienes están excluidos de la esfera laboral y educativa. Entre los adolescentes del primer quintil, el 12,8% se encuentra en esta situación, frente a sólo un 4,5% del quinto quintil. Entre los jóvenes de hogares más pobres, esta situación se agudiza, ya que ni estudian ni trabajan un 20,2% de ellos.
- La incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el sistema educativo, lo que explicaría que más de la mitad de estos adolescentes económicamente activos haya desistido de continuar estudiando.
- Al abandonar la adolescencia, el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente. De hecho, el 61,6% de los jóvenes de entre 19 y 24 años trabaja, y entre ellos un poco menos de la mitad continúa al mismo tiempo con su formación educativa. La opción de sólo trabajar predomina entre los jóvenes varones, sobre todo en los mayores de 24 años llegando a representar un 65,5% de ellos, mientras que entre las mujeres se aprecia que en sus primeros años de juventud (19 a 24 años) la mayor proporción sólo estudian.
- Al analizar el comportamiento reproductivo de los jóvenes se observa que el 9,8% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos. Entre las adolescentes la cifra baja al 2%, mientras que entre las mujeres de 19 a 24 años supera el 14%, lo que estaría evidenciando un control efectivo de la procreación.
- En Buenos Aires, el 3% de las adolescentes de los hogares del primer quintil, han vivido la experiencia de la maternidad, fenómeno prácticamente inexistente o invisibilizado¹⁷ entre las adolescentes pertenecientes a hogares del quinto quintil.
- Esta diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud, ya que el 43,2% de los jóvenes de 19 a 24 años de los hogares más empobrecidos, han tenido hijos, situación que sólo experimenta el 2% de las mujeres de la misma edad pertenecientes a los hogares de mayores ingresos. En este último grupo poblacional es más común que las jóvenes opten por prolongar su educación a fin de insertarse en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, postergando, así mismo la entrada a la unión conyugal y la maternidad hacia la finalización de la tercera década de su vida.

17 Muchos estudios dan cuenta de que el aborto es más frecuente entre las adolescentes mejor posicionadas en la escala social, por eso podemos decir que en parte el fenómeno es invisibilizado. Cabe señalar que en este país no hay un registro de los abortos realizados, dado que es una práctica que se encuentra en la ilegalidad.

Bibliografía

Margulis, M. y Urresti, M. (1998): "La construcción social de la condición de juventud", en Margulis, M. *et al* (eds.) Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

UIMyE (2008) Serie Informes de Condiciones de Vida Documento Nro. 1 "Adolescentes y jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires".

UIMyE (2008) "Los jóvenes de 15 a 24 años: pobreza, exclusión y educación".

Anexo 1: Zonas, Comunas¹⁸ y Barrios¹⁹ de la Ciudad de Buenos Aires

Zona	Comuna	Barrios que incluye
A (Norte)	2, 12, 13 y 14	Recoleta, Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón, Palermo, Belgrano, Colegiales, Núñez.
B (Centro Este)	1 y 3	Retiro, San Nicolás, Puerto Madero, San Telmo, Montserrat, Constitución, San Cristóbal, Balvanera.
C (Sur)	4 y 8	Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano.
D (Oeste)	9, 10 y 11	Mataderos, Liniers, Parque Avellaneda, Floresta, Monte Castro, Vélez Sarsfield, Versalles, Villa Luro, Villa Real, Villa Gral. Mitre, Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Santa Rita.
E (Centro)	5, 6, 7 y 15	Almagro, Boedo, Caballito, Flores, Parque Chacabuco, Chacarita, Villa Crespo, Paternal, Villa Ortúzar, Agronomía, Parque Chas.

¹⁸ Las Comunas son unidades de gestión política y administrativa descentralizada con competencia territorial, patrimonio y personería jurídica propia, según el texto de la Ley 1777 promulgada por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 1º de septiembre de 2005.

¹⁹ Los barrios son las 48 unidades territoriales en las que está dividida legalmente la Ciudad de Buenos Aires.